

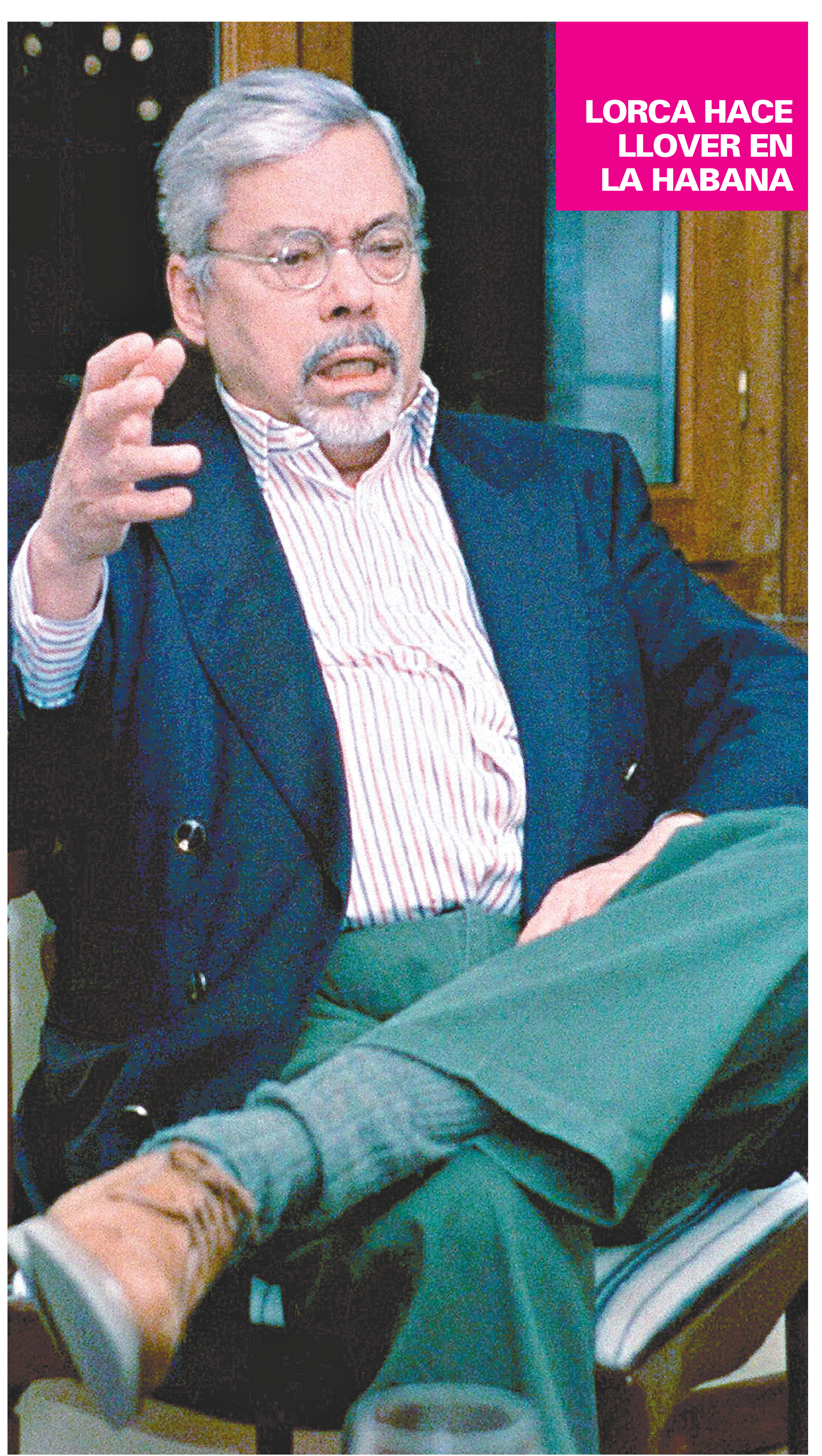
F. García Lorca X G. CABRERA INFANTE (Parte II)

Por Guillermo Cabrera Infante

Lorca sabía: esos cantantes, como el son, venían de Santiago de Cuba. Explicar poemas es tarea de retóricos, pero quiero mostrar cómo Lorca hacía un poema de lo obvio para cubanos que se volvía poesía para todos. Los "techos de palmera" son los techados de los bohíos, vivienda tradicional campesina hecha toda con hojas, troncos y fibras de la palma real. Nadie en Cuba llamaría a la palma, palmera, ni siquiera en un poema. "La rubia cabeza de Fonseca", que tanto intrigó a tantos, no pertenece a ninguno de sus amigos cubanos, sino al fabricante de puros de ese nombre, cuya cabeza roja aparece en los cromos de su marca. "El rosal de Romeo y Julieta" no es esa espesura donde Romeo da a Julieta aquello que le dio ella el otro día, sino otra marca de habanos. El rosal es de una litografía. "Las semillas secas" son por supuesto las maracas de la orquesta de son y la "gota de madera" es el instrumento musical habanero llamado claves. Espero no tener que explicar qué es una "cintura caliente".

Este poema escrito en La Habana es de una luminosidad como sólo se ve en La Habana. Lo atestiguan el fragmento de Hergesheimer, que es un friso de un edificio tropical y, sobre todo, las fotografías de Walker Evans con sus fruterías al sol, sus mujeres que adornan un patio y las abigarradas fachadas de los cines de barrio que invitan siempre al viaje. En esa época risueña y confiada, ida con el viento de la historia, Lorca se deslumbró con La Habana y deslumbró también a los habaneros, que hace rato que estaban acostumbrados a los fulgores de su ciudad tan capital como un pecado. Hay todavía algunos que recuerdan a Lorca como si lo estuvieran viendo, viviendo. Uno de estos habaneros es una habanera, Lydia Cabrera, vecina de Miami y decana de los escritores cubanos en el exilio. Ella recuerda tanto a Lorca como Lorca la recordaría a ella, a quien dedicó su memorable "Romance de la casada infiel". Lorca, siempre fascinado por los negros, escribió: "A Lydia Cabrera y su negrita".

Lydia, que dos días atrás cumplió 86 años, recuerda a Lorca desde el principio. Lo conoció en casa de otro cubano, José María Chacón y Calvo, que fue luego instrumento del viaje de Lorca a La Habana. "¡Qué gracia tenía!", dice Lydia. "¡Qué vitalidad de criatura!" Hasta que se fue ella de regreso a La Habana veía a Lorca diariamente en ese Madrid que, al revés de La Habana, no se ha perdido sino se ha ganado. Fue Lydia la intermediaria para que Lorca y su gran intérprete Margarita Xirgu se conocieran. Lorca no había escrito entonces más que una obra de teatro, *Mariana Pineda*, que la Xirgu estrenó. Lorca al celebrar la ocasión dedicó a Lydia el poema que más le gustara. El poema (y tal vez la dedicatoria) escandalizó a uno de los hermanos de Lydia, asustado acaso por toda la imaginería erótica que Lorca despliega desde el primer verso hasta la revelación de esta virgen con marido. Ella, Lydia, no se inmutó y todavía es el poema de Lorca que prefiere. Lydia recuerda que, después de cinco minutos de conversación, quedó hechizada (la palabra es suya, ella que tanto sabe de hechizos) con Lorca, a quien llamó siempre Federico.



LORCA HACE LLOVER EN LA HABANA

Dice Lydia Cabrera del final de Lor
consternación el horror que debió sent
sarle segundos inimaginables de horro
Todos los que conocieron a Lorca en L
su asesinato tiene Lezama Lima una cu
del poeta: "Lo que mató a Lorca fue la

Ese fue el fin. En el principio Lorca
Federico García". Escoger su primer ap
tó: "¿Están ustedes verdaderamente seg
Cuba, desde el general de las guerras d
chos cubanos se sintieron emparentado

Vivía en La Habana entonces el poe
seudónimos. Antes se había llamado c
Arenales, Maín Ximénez y finalmente
bres y ese hombre forman un consider
moso en La Habana por un verso y un
el hombre era un poeta pederasta. Mu
caballo".

Barba Jacob añadía a esos inconveni
peñaba en sustituir siempre por un di
quieren algunos. Su conversación com
Hergesheimer, pero según avanzaba la
recer llevado por la lengua no a su met
llando blanco sobre su labio lívido o v
sación era de veras fascinante, a juzgar
ambulatorio. O mejor, náufrago, mari
dis dental y la Escila de su encía.

La mención de un marinero, aun m
que el poeta de la decadencia modernis
ralmente ambos se encontraban en los
se hizo amante del poeta pederasta y p
para colmo pobre. Para su mal era 193
vesó en su camino Federico García, qu
colmo famoso. Lorca procedió ahora,
a auspiciar al marinero escandinavo qu

Alrededor de 1948, a casi veinte año
rino seudosueco caminando la noche,
era, sí, azul marino y llevaba un paletó
con el áncora al cuello, tal vez norueg
nadie lo viera. Pero invariablemente p
donde comenzaba el barrio menos virt
ver a este marino varado en tierra a qu
para suspirar: "Hay días en que somos
verente venía a indicar y una voz soez v
diente de algodón de Porfirio Barba Ja

La culminación de la visita de Lorca
despedida, un banquete, un almuerzo e
re, a veces llamada del *Livre*. Allí estaba
la que no escribía poemas pero estaba
abiertas del hotel (el aire no era acond
portal, la Acera del Louvre y el parqu
Martí, a quien mató, como a Lorca, es
falta hacen.

De pronto, como ocurre en el trópi
sin tregua. El agua caía por todas parte
bre la acera, llovía sobre el asfalto y sob
tel. Llovía sobre la estatua de Martí y
eran líquidos ahora. Llovía sobre el Ce
mez y aún más allá, en la placita de Al
donde Hemingway solía venir a beber
negro de Walker Evans. Llovía en toda

Mientras en el comedor los comensa
tal derretido, espejo húmedo, cortina l
de un impulso saltó, se puso de pie y s
to llover tan de veras. La lluvia de Gra
polvo en barro, la lluvia de Nueva Yor
via: eran llovizna, eran orballo, eran ro
ron abiertas", dice el Génesis, y el Ho
poesía entonces! Lorca siguió en su vig
do organizarse el diluvio delante de su

Pero pronto notaron su ausencia del
so corro, como aconteció a Noé en su
alto hablan los habaneros, los hablaner
ante la lluvia.

El ruido del banquete había termina
distas, escritores y músicos que se reu
como se sabe quiere decir en griego *ha*
ver antes, como nadie volvió a ver desp

Este r

rca: “Cuando supe las condiciones trágicas de su muerte, pensé con tir Federico. El era tan delicado y esa muerte tan horrible debió cau- r. Fue una muerte imperdonable. Pensé mucho, muchísimo en él”. a Habana, y aun los que no lo conocieron, lamentaron su muerte. De uriosa opinión. No es una versión política sino poética de la muerte grosería”. Críptico más que crítico, Lezama añade: “No la política”.

llegó a La Habana y sorprendió a todos desde la presentación: “Soy pellido como su nombre fue objeto de comentarios. Alguien pregun- guros de que ese García es Lorca?” Así con tantos García que había en e independencia Calixto García hasta los políticos más vulgares, mu- os con Lorca.

eta colombiano Porfirio Barba Jacob, hombre de sucesivos y sonoros on su nombre propio, un oscuro Osorio, y luego había sido Ricardo acertó con ese dos veces raro Porfirio Barba Jacob. Todos estos nom- able poeta modernista, raza en vías de extinción. Barba Jacob era fa- anverso. El escritor declaró en un poema: “En nada creo, en nada” y y feo, lo llamaban en su cara, por su cara “el hombre que parecía un

entes para el amor otro más. Le faltaba un diente al frente que se em- ente postizo hecho de algodón o de papel pero no de ceniza, como enzaba en la tarde en la Acera del Louvre, en el véspero de que habló noche aquel diente más blanco que los otros desaparecía para reapa- a sino a desotra parte en la boca. De pronto Jacob tenía un diente bri- olaba para posarse en la barba de Barba. El poeta creía que su conver- por la cara de sus oyentes. Pero la fascinación venía de aquel diente nero de blanco que navegaba en la balsa de su lengua, entre un Carib-

etafórico, nos conduce al gran transporte amoroso de Barba. Se dice ta encontró su marinero cuando, literalmente, “hacía el litoral”. Lite- muelles. El marino, ni corto ni perezoso (en realidad era alto y ágil), esimista (recuerden, por favor, su divisa: “En nada creo, en nada”) y 0 y cuando se paseaba Barba con su marinero recién pescado, se atra- e era todo lo contrario del colombiano: graciosamente andaluz y para con todo su encanto y todos sus dientes brillando en su cara morena, e recaló en el trópico. Barba perdió su diente para siempre.

s del encuentro amoroso con Lorca, todavía era posible ver a este ma- Prado arriba y Prado abajo, como un náufrago de otra época. Su ropa o que hacía alucinante la noche tropical. Un si es no es rubio, *ancora* o, tal vez gallego, pasaba como una sombra, sin ver a nadie, como si eatones y poetas que se detenían en la esquina de Prado y Virtudes, uoso de La Habana, miraban hacia el parapeto del paseo central para ien cantó Barba: “Hay días en que somos tan lúbricos, tan lúbricos”, tan lóbregos, tan lóbregos”. Ahora, es decir entonces, un índice irre- venía a decir: “¡También ése!” La risa era como una brisa que movía el cob, que en nadie creía, en nadie.

a La Habana ocurrió cuando le ofrecieron finalmente una comida de n el comedor del Hotel Inglaterra en que terminaba la Acera del Louv- an Lorca y sus discípulos futuros. Estaba también La Habana literaria, dispuesta a escribir prosa como Lorca versos. A través de las puertas icionado todavía) se veían las innúmeras columnas blancas al sol del e al fondo con la estatua central soleada y sólida de otro poeta, José a bala con nombre que siempre viene a matar a los poetas cuando más

co, comenzó a llover. A llover de veras, sin aviso, sin esperarlo nadie, es de todas partes. Llovía detrás de las columnas impávidas, llovía so- re el cemento del parque y sus árboles que ya no se veían desde el ho- su lívido brazo de mármol, la mano acusadora y el índice de cuentas entro Gallego, sobre el Centro Asturiano y sobre la Manzana de Gó- bear, sobre la fuente de los mendigos y sobre la fachada del Floridita . Llovía sobre la Citerea de Hergesheimer y sobre el paisaje blanco y a La Habana.

ales devoraban el almuerzo cálido, indiferentes a la lluvia que era cris- íquida, Lorca, sólo Lorca, vio la lluvia. Dejó de comer para mirarla y e fue a la puerta abierta del hotel a ver cómo llovía. Nunca había vis- nada regaba los cármenes, la lluvia de Madrid convertía el demasiado k era una enemiga helada como la muerte. Otras lluvias no eran llu- cío comparadas con esta lluvia. “Y todas las cataratas de los cielos fue- tel Inglaterra se hizo un arca y Lorca fue Noé. ¡Había gigantes en la ía, en su vigilia (no habría siesta esa tarde), mirando llover solo, vien- s ojos.

banquete y vinieron de dos en dos solitos y solícitos a hacerle ruido- zoológico. Ya Lorca había escrito que los cubanos hablan alto y más ros. Lorca se llevó un dedo a los labios en señal de silencio respetuoso

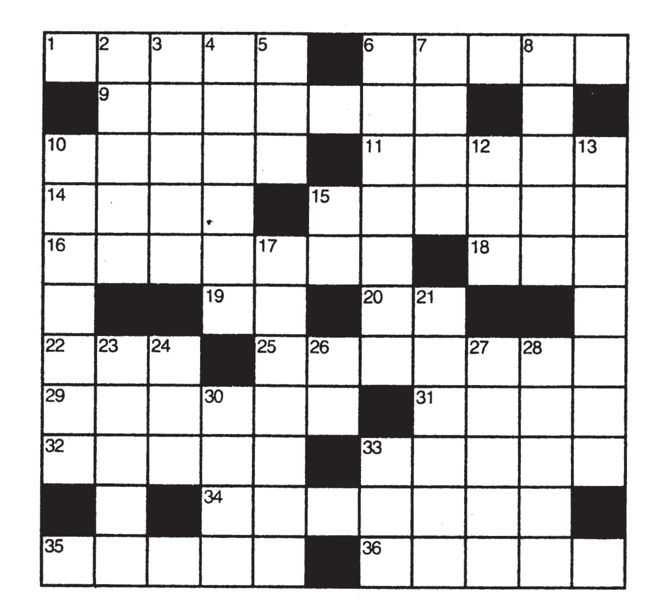
ado en el estruendo del torrente. Por primera vez para muchos perio- nieron en ese simposio sencillo, Federico García Lorca, poeta (poeta *ccedor*), había hecho llover en La Habana como nadie había visto llo- pués.

etrato está incluido en Vidas para leerlas *de Guillermo Cabrera Infante. (Editorial Extra Alfaguara).*



VERANO 12 JUEGOS

CRUCIGRAMA



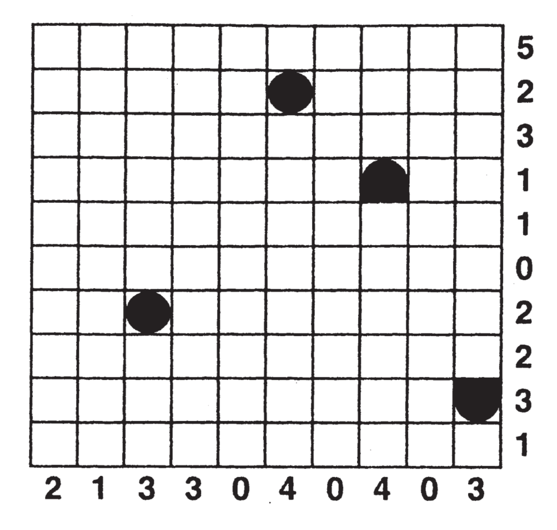
HORIZONTALES

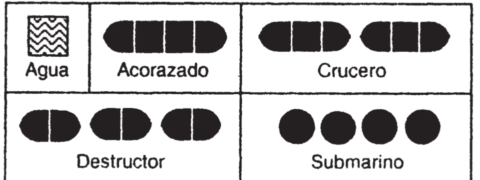
1. Tiesa o áspera. **6.** Planta gramínea de grano oval rico en almidón. **9.** Desconcertado, obnubilado. **10.** Tener hipo. **11.** Contrario a la religión. **14.** Pastor amado por Galatea. **15.** Estaciones, períodos. **16.** Grumo extraído de un líquido. **18.** Consonante del alfabeto. **19.** Desinencia aumentativa. **20.** Símbolo químico del escandio. **22.** (Sandra) Actriz estadounidense. **25.** Ponen una cosa al sol. **29.** Mandé cumplir algo. **31.** De estatura elevada. **32.** Acaparé, acopié. **33.** Conjunto de tres personas (pl.). **34.** Abominable, odiosa. **35.** Violenté. **36.** Prefijo: situado del otro lado.

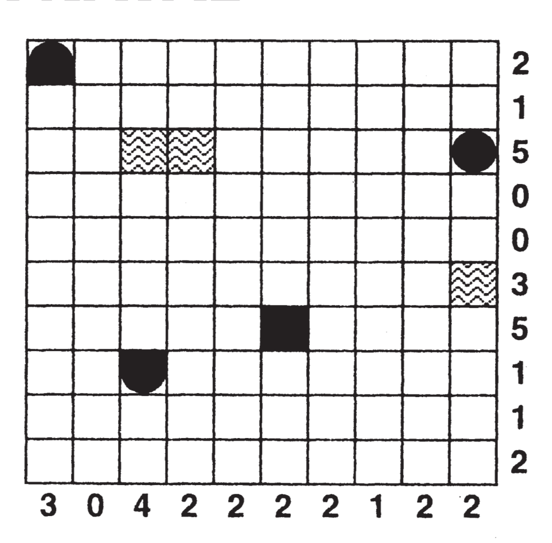
VERTICALES

2. Conforme a la moral. **3.** Moneda de Pakistán. **4.** Duendecillo, espíritu revoltoso. **5.** Abreviatura de abril. **6.** Persona con exceso de grasa. **7.** Obtuso, sin punta. **8.** Descansar del trabajo. **10.** El que tiene a su cuidado la administración de una hacienda. **12.** Partido Comunista Español. **13.** Cachorros del oso. **15.** Artículo determinado. **17.** Conformidad de todos. **21.** Resplandor, claridad. **23.** El infierno. **24.** Dominio empleado en Internet. **26.** Tengo noticia de algo. **27.** ("Para ...") Composición musical. **28.** Remolcan una nave. **30.** Padre de Matusalén. **33.** Explosivo poderoso.

BATALLA NAVAL







Agua | Acorazado | Crucero | Destructor | Submarino

SUDOKU

	5				3		6	
			8		2			9
		2			9		5	
		9			7			
5					6	1	7	
	8			3				5
			6					2
6	2	1				4		
	4			7				1



SOLUCIONES

CRUCIGRAMA

Y	E	R	T	A	■	A	R	R	O	Z
■	T	U	R	B	A	D	O	■	C	■
H	I	P	A	R	■	I	M	P	I	O
A	C	I	S	■	E	P	O	C	A	S
C	O	A	G	U	L	O	■	E	R	E
E	■	■	O	N	■	S	C	■	■	Z
D	E	E	■	A	S	O	L	E	A	N
O	R	D	E	N	E	■	A	L	T	O
R	E	U	N	I	■	T	R	I	O	S
■	B	■	O	M	I	N	O	S	A	■
F	O	R	C	E	■	T	R	A	N	S

SUDOKU

9	5	8	7	1	3	2	6	4
4	6	3	8	5	2	7	1	9
1	7	2	4	6	9	8	5	3
2	1	9	5	8	7	3	4	6
5	3	4	9	2	6	1	7	8
7	8	6	1	3	4	9	2	5
8	9	7	6	4	1	5	3	2
6	2	1	3	9	5	4	8	7
3	4	5	2	7	8	6	9	1

BATALLA NAVAL

